

Nuevas tecnologías

Una causa, una lucha: Una denominación



LA DENOMINACIÓN DE SOLIDARIDAD DIGITAL FUE LANZADA EL 20 DE ENERO EN GINEBRA. SU OBJETIVO: INTEGRAR ESTA TEMÁTICA EN LA ESFERA PÚBLICA. A CONTINUACIÓN, EL GÉNESIS DE ESTE “GESTO” DE COMUNICACIÓN.



“¿Por qué equipar a África con computadores cuando los africanos no tienen qué comer? ...”. Con estas pocas palabras directas y crudas, Denis Inkei, consultor en comunicación, resume la problemática de todos los que se interesan en la sociedad de la información, y luchan por reducir la brecha digital y por defender el lugar de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Para atender este desafío, este especialista en comunicación social y humana, que recibió un mandato del Fondo mundial de

Solidaridad Digital (FSD), se propuso «no seguir ahondando en la causa del problema, sino dar una imagen concreta a una de sus soluciones...» y propuso la creación de un galardón de la solidaridad digital. Esta nueva condecoración, que fue lanzada en Ginebra el 20 de marzo y ya fue otorgada a unas diez empresas, pretende convertirse en una referencia mundial.

El contexto

Abstracta y conceptual, la sociedad de la información es una realidad económica innegable. Según un estudio francés, del 3% al 8% del crecimiento de los productos internacionales brutos se relacionan con ella. Más aún, la sociedad de la información contribuye al 40% del aumento del crecimiento anual dentro de la Unión Europea. Asimismo, la sociedad de la información es una realidad científica y cultural plasmada en la puesta en línea de enciclopedias y protocolos médicos, y la posibilidad de intercambiar conocimientos o impartir educación a distancia. Cabe añadir que la sociedad de la información representa para numerosos países una oportunidad histórica de desarrollar su economía y mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones, lejos de los coletazos de la revolución industrial. Con todo, en el mundo de hoy, más del 80% de la población no tiene acceso a las TIC.

El diagnóstico

Los conceptos de sociedad de la información y de brecha digital nacieron en 2003 en el marco de una cumbre internacional en Ginebra, fueron validados en 2005 en Túnez, y estuvieron presentes en numerosos foros regionales. Desde hace algunos años, dichos conceptos son centrales en la agenda internacional, pero no están presentes en el espacio público. “Al contrario de lo que ocurre con las guerras, el SIDA, la miseria o las hambrunas, la brecha digital es una abstracción”, explica Denis Inkei. “No tiene rostro ni historia, ni desazón que contar o mostrar. Es difícil darle una existencia mediática, popular y pública”.

El concepto de brecha económica también se opone a nuestros esquemas culturales. “Todos tenemos una imagen bien definida de África”, recuerda nuestro interlocutor, citando, como prueba, un dibujo que apareció recientemente en la prensa con un niño africano harapiento y con el vientre hinchado, inmóvil frente a la vidriera de un cibercafé, en que la palabra café está tachada... “Se trata de una representación estereotipada, que muestra sólo un aspecto de la realidad africana. África también está definida por ciudades, urbanidad, conocimientos, energía, jóvenes activos, universitarios, iniciativas, empleos...”. A los que se sorprenden de esta voluntad de dar una consistencia a la brecha digital, Denis Inkei responde que es la única manera de “conseguir una cuña de poder y una influencia política y económica”. Finalmente, añade que “esta existencia mediática de la brecha digital es la esencia misma del concepto de sociedad de la información”.

“El remedio“

Campañas de prensa, spots, movilización de los gigantes de la informática, eventos, conferencias internacionales, denominación de la solidaridad digital: para inscribir su combate en la esfera pública, los promotores del FSD tenían una panoplia de escenarios y medios para elegir. Si se inclinaron por la denominación, es para responder a los imperativos y a las limitaciones de los medios a disposición, a las circunstancias, pero también a la demanda de relevos sobre el terreno. “Vivimos en la era de las imágenes y los logos”, recuerda Denis Inkei. “Por otro lado, la denominación tiene una dimensión democrática que responde a la especificidad del FSD y a su composición tripartita, con representantes de los poderes públicos, las empresas y la sociedad civil”.

La evolución

Crear y lanzar esta denominación es como “comenzar a contar una historia”, pero este es tan solo el primer capítulo. Sólo con el tiempo los promotores podrán saber si eligieron lo correcto, si la denominación adquirirá trascendencia, credibilidad y legitimidad. Para lograrlo, la tarea ahora es afinar y desarrollar una guía de uso, así como criterios e instrumentos de verificación.

Didier Pradervand